

junto a Hugo, pero incomparable con él, Edmundo About, hizo esta chistosa cuarteta:

En fin des quarante grands noms  
Hugo, tu completes le nombre:  
Au milieu de tant de rayons  
Il fallait bien une ombre.

About se consideraba, naturalmente, uno de los rayos luminosos.

Además de Farrère, han entrado a la Academia: M. Belle-sort, crítico teatral del «Journal des Débats», que ha vencido fácilmente a Gastón Rageot, presidente de la Sociedad de Hombrés de Letras. Y M. Jacques Bainville, que ha tenido una elección casi sin precedentes, con veinte votos en la primera vuelta. Quedan por llenar, en término próximo, los sitios de Abel Besnard y Gustave Lenotre.

#### Cinema

□ Un cuento infantil, bien dirigido, «Babies in Toyland». Laurel y Hardy hacen de las suyas y recuperan, ahora, bastante de la gracia que habían ido perdiendo en recientes películas. Lo que en ésta vale más, son los motivos infantiles—como ese desfile de los soldados de madera, que deja una impresión notable aun en los mayores—y sobre todo, la música de Víctor Herbert, tan vibrante, agradable, simpática y optimista como siempre. El coro de los habitantes de Toyland cuando la pastorcilla pierde sus ovejas, es uno de los mejores que se han oído en revistas cinematográficas desde hace varios años.

□ «Estrictamente confidencial» es un film lleno de atractivos. Es uno de esos, que los norteamericanos echan al mundo de vez en cuando, ante los cuales no hay más que decir que están bien hechos, sin rodeos. El diálogo, (de Robert Riskin), es divertido,

gracioso. La carrera de caballos es la mejor carrera de caballos que se ha hecho en el cine desde las cuadrigas de «Ben-Hur». Mirna Loy y Warner Baxter están bien, pero no llegan a quitarles los dos primeros puestos de la película al caballo y al gallo que le sirve de amistosa mascota. La dirección de Frank Capra es siempre un buen sello de garantía.

□ «Diario de una soltera», basado en una novela de Anita Loos, no es nada que valga la pena, a pesar de los esfuerzos de Robert Montgomery y Ann Harding porque la valga. Argumento vacío, diálogo poco interesante, y ambos personajes principales, falsos en sus reacciones. El tipo más curioso de esta obra (a pesar de que tiene una gracia a ratos bufonesca), es Edward Everet Horton, en el papel del futuro senador, que a toda costa quiere evitar escándalos. Este tiene frases verdaderamente graciosas y tan universales, por lo visto, que al verle, recordaba el que señala a muchos conocidos que a lo mejor estaban en el cine. El final del film es lo mejor de todo. Los últimos veinte metros de película, que producen una situación inesperada y de gran comicidad.

□ La lista debe terminar esta vez, con puesto de honor para «Our dayly bread», dirigida y argumentada por King Vidor. Es una gran obra, no sólo por lo original, humano y épicamente moderno de su argumento, sino por la dirección excelente, la interpretación cuidadísima de todos y cada uno de los actores y sobre todos ellos, de Karen Morley. El que señala se complace en recordarse a sí mismo, y a los que se tomen el trabajo de leerle, que desde las primeras notas cinematográficas aquí salidas, elogió a Karen Morley como una de las actrices más considerables de Hollywood. La larga escena de la apertura del canal o acequia, para llevar el agua a los maizales resecaos, es de una gran emoción y de una fuerza brillante. Vidor ha dirigido esto

haciendo las maravillas que de él había que esperar. El contenido social del film, ejemplar. Ejemplar para los que, como el Everet Horton de la película que antes comentaba, dicen para despreciar a una persona «Habla como un comunista»... Y ejemplar para los que se improvisan en comunistas, preciosa postura cuya sinceridad se nota a leguas. Ya quisiéramos verlos abriendo una zanja, como la que abren los granjeros!... Ya quisiéramos verlos acudir lloriqueando al regazo de la primera mujer que llegara como llega Bárbara Pepper!... La fuerza de este film está en su honda calidad humana, en la verdad de su color, en la simpatía de sus personajes y en lo grande que luce en todo su propósito. Los dueños de campos desaprovechados se debieron sentir muy incómodos; y dirían de King Vidor, al salir: «He speaks like a communist!», nasalizando, en tono de escándalo.

Mayo

□ Si los almanaques se redujeran a predecir el tiempo probable, prescindiendo de los astrónomos, no dejarían de tener encanto en esas breves estampas donde cada uno de los elementos propicios a triunfar quedan infantilmente grabados con escenas de un solo personaje. Para la lluvia tímida de los primeros chubascos, un campesino que con su paraguas bajo el brazo, extiende la mano en la que le caen las primeras gotas. Para la tempestad, un pastor que recoge su hato ante la visión de una centella que raja el cielo. Para el buen tiempo, una damisela que se pasea, fresca de indumentaria, por un bosque cuajado de sombras y luces partidas por el ramaje. Cuando viene la sequía, una niña que riega sus macetas, cubierta con una gran pámela florida, de flores artificiales. Cuando el calor aprieta, una mujer que entra en el mar, saltando y haciendo gestos de friolenta. Mayo es un mes que lo mismo puede quedar simbolizado por una de esas estampas, que por unas aleluyas integradas por todas ellas. Su variación es inesperada, sus trucos, insospechables. Hasta el